

La pedagogía como ciencia

Dra. Josefina López Hurtado¹

Dr. Justo Chávez Rodríguez²

Ms. María A. Rosés Garcés³

Dra. Mercedes Esteva Boronat⁴

Dr. Ariel Ruiz Aguilera⁵

Dra. Balbina Pita Céspedes⁶

En la introducción de la obra “El carácter científico de la Pedagogía en Cuba” de estos propios autores se plantean algunas interrogantes, que como se señala, no tienen el propósito de darles una respuesta acabada, sino como una forma de orientar las reflexiones y toma de posición acerca de la legitimidad o no de considerar la Pedagogía como una ciencia, sus concreciones y particularidades.

El análisis lógico-histórico realizado; la búsqueda de respuestas en el desarrollo de las ideas pedagógicas en Cuba, a partir del

siglo XVIII y hasta el momento actual; la aproximación a las polémicas y debates acerca del carácter científico de la Pedagogía que se han producido en las últimas décadas en diversos países y fundamentalmente en América Latina, han permitido arribar a algunas consideraciones y a una toma de posición sin pretensiones de verdad absoluta, sino como punto de partida para el análisis y reflexión de todos aquellos que, de una o otra forma participan en el trabajo pedagógico, desde la investigación científico-pedagógica, la

¹ Pesquisadora do Instituto central de Ciências Pedagógicas de Havana, Cuba.

² Pesquisador do Instituto central de Ciências Pedagógicas de Havana, Cuba.

³ Pesquisadora do Instituto central de Ciências Pedagógicas de Havana, Cuba.

⁴ Pesquisadora do Instituto central de Ciências Pedagógicas de Havana, Cuba.

⁵ Pesquisador do Instituto central de Ciências Pedagógicas de Havana, Cuba.

⁶ Pesquisadora do Instituto central de Ciências Pedagógicas de Havana, Cuba.

orientación y proyección educacional, su dirección y control, hasta su más alto expresión y su verdadera concreción en la práctica.

La educación es una institución social que ha alcanzado tan alto grado de complejidad que para abordarla se hace necesario el concurso de diversas ciencias que la incluyen en su campo de estudio y utilizan su aparato categorial. Esto nos conduce, por una parte, a la reflexión de que si bien diversas ciencias también analizan el fenómeno educativo, la Pedagogía tiene la particularidad de tenerlo como su único objeto de estudio y, por otra parte, a la necesidad de un enfoque científico multidisciplinario como única vía para penetrar con suficiente amplitud y profundidad en el amplio y complejo campo del fenómeno educativa.

Se puede plantear, par tanto, que existe un conjunto de ciencias (tales como la Filosofía de la Educación, la Sociología de la Educación y la Psicología pedagógica) que aunque tienen diferentes fenómenos como objeto central de estudio, todas en común abordan especialmente distintas aristas o aspectos de la educación. Estas disciplinas constituyen las llamadas "Ciencias de la Educación". ¿Se considera la Pedagogía entre estas ciencias? ¿Qué lugar ocupa entre ellas? ¿Cuál es la especificidad de su objeto de estudio?

Los argumentos que a continuación explicamos pretenden darle respuesta a estas interrogantes:

La Pedagogía es una ciencia que aborda el fenómeno educativo, pero que a diferencia de otras que analizan la educación desde diferentes aristas, la particularidad de tenerla como su único objeto de estudio.

Cuando, se habla de la educación como objeto de estudio de la Pedagogía no lo hacemos en su sentido amplio, sino en uno más específico y determinado.

La Pedagogía posee su propio *objeto de estudio* su *sistema categorial*, sus *principios* y *regularidades* que constituyen teorías con un nivel de conocimiento y desarrollos eficiente como para deslindarla de otras ciencias y ganar su autonomía e independencia como tal. Por supuesto que el sistema de conocimientos que constituye el cuerpo teórico de una ciencia es necesario analizarlo en relación con el nivel general de conocimientos científicos que se ha alcanzado en determinada etapa histórica del desarrollo social.

Puede considerarse como objeto de estudio de la Pedagogía, el descubrimiento de las regularidades, el establecimiento de principios que permiten de forma consciente estructurar, organizar y dirigir, ya sea en un marco institucional, escolar o extraescolar, el proceso educativo especialmente hacia el logro de un objetivo determinado – la apropiación por cada hombre de la herencia histórico-cultural acumulada por la humanidad que le ha precedido.

Declarar el carácter científico de la Pedagogía no puede reducirse a la precisión de su objeto de estudio. Hay que profundizar en un análisis que permita encontrar cuál es su campo de acción, es decir, el contenido, amplitud y límites que ese objeto de estudio comprende. Esto requiere determinar el grado de desarrollo alcanzado, el cuerpo teórico conformado, los métodos utilizados, su grado de autonomía e independencia con respecto a otras ciencias de la educación, pero también los vínculos y relaciones establecidos entre ellos y sobre todo cuál es su aporte a la práctica,

en la solución de los problemas y contradicciones que el propio desarrollo social plantea.

Por supuesto que en la Pedagogía, como en cualquier otra ciencia, sistema de conocimientos está en constante cambio y transformación, como reflejo del movimiento del desarrollo científico-técnico de la sociedad y de la práctica pedagógica como parte de ella.

La necesidad de una posterior profundización teórica en el análisis realizado, ha permitido arribar a nuevas consideraciones:

La ciencia es sin dudas saber objetivo que se expresa en conceptos, leyes y teorías, pero también posee especificidades nacionales o regionales, su alcance no es sólo universal, sino que tiene un conocimiento histórico concreto, en tanto reflejo de un contexto socioeconómico e ideológico determinado. Es decir, en nuestro enfoque se alcanza orgánicamente el carácter universal y a su vez particular que tiene el saber científico.

La Pedagogía como ciencia social hay que considerarla en toda la extensión de su campo de acción, como un sistema de conocimientos, pero también como una forma especial de actividad social y, además, en la práctica, como una introducción de los logros científicos que, al aplicarse, juegan un papel relevante en la transformación de la vida social.

Por ello resultaría muy reducido limitar su campo de acción a la dirección del proceso docente-educativo, en el marco escolar, independientemente de que en la actualidad, pese a todos sus detractores, la escuela, como organización social concebida para ofrecer la educación sistemática a las nuevas generaciones, continúa siendo factor decisivo en la formación del hombre, por lo que su estudio daría contenido sufi-

ciente, alcance y autonomía a la Pedagogía para considerarla como una ciencia.

Garantizar una correcta concepción, instrumentación y organización del proceso educativo requiere necesariamente el quehacer teórico, científico-metodológico de grupos de especialistas que mediante la profundización en el estudio de regularidades, en el análisis de métodos más efectivos de instrucción y educación, en la sistematización, la jerarquización de sus leyes, principios y categorías, en la generalización de las experiencias de avanzada puedan, partiendo de la práctica del propio proceso docente-educativo, volver a la práctica para elevar su calidad.

Todo lo expresado nos lleva a considerar como contenido del campo de acción de la Pedagogía como ciencia, aspectos de orden teórico y científico-investigativo, formas de su planificación o instrumentación, así como las vías de su materialización científica en la práctica, realizada por educadores que, dominando la teoría, sean capaces de aplicarla creadoramente de acuerdo con las particularidades sociales concretas.

Una vez esbozados, aunque sea de forma general, los requerimientos esenciales para toda ciencia — su objeto de estudio y su campo de acción — se hace indispensable plantearse la caracterización de la Pedagogía como ciencia social y sus particularidades.

En el momento actual del desarrollo social y de la ciencia en general, esta se ha convertido en un poderoso medio para la solución de los problemas sociales; la ciencia es un componente del sistema social, se origina, existe y sirve a la sociedad. Los teóricos que dedican sus esfuerzos al análisis y estudio de la ciencia destacan con gran énfasis su función social como activi-

dad transformadora, que cada vez más debe estar al servicio del hombre.

Partiendo de esta posición general, al hablar de las ciencias sociales y específicamente de la Pedagogía que se ocupa de un problema cardinal de la sociedad como es la formación del hombre, se hace necesario destacar lo que pudiera considerarse como sus características esenciales: *su proyección social, su orientación humanista y su carácter transformador*.

En el curso del desarrollo de las ideas pedagógicas en Cuba se ha analizado precisamente su vinculación con un proyecto social.

El proceso educativo no puede concebirse como algo abstracto y general, sino como un proceso extraordinariamente conjugado con los objetivos y tareas que dimanen de las necesidades sociales concretas en las cuales transcurre. No se puede educar a un hombre, aplicando las regularidades y principios generales descubiertos por la ciencia pedagógica, con independencia de los fines, valores, cualidades y de las particularidades del tipo de hombre que quiere lograrse, en un medio social concreto y una etapa histórica determinada.

Esta posición de principio ya se reflejaba en las ideas de pensadores cubanos cuando pedían una educación para todos, un proyecto educativo aplicable al país y la desaparición del criminal divorcio entre la educación que se recibe y la época en que se vive, lo cual exige la "recreación" de lo universal en el marco histórico-social concreto.

Todo ello pone de manifiesto la necesaria proyección social de la Pedagogía, que sin perder sus características como ciencia universal permite ser entendida y aplicada dentro de un contexto social con sus singularidades.

Destacar la esencia profundamente humanista de la Pedagogía significa reconocer

su fuerza dirigida al desarrollo y enriquecimiento multilateral de la vida humana, enfatizando el papel de la ciencia no sólo como instrumento del desarrollo técnico-material, sino como poderoso instrumento del desarrollo socio-cultural en el cual se incluye al hombre, su actitud hacia el propio medio, hacia los hombres que le rodean y hacia sí mismo y cuyo núcleo esencial ha de ser la riqueza moral.

Es en este sentido que se hace necesario entender la formación de un hombre para la vida, que se reclamaba en las raíces pedagógicas cabañas; no con un sentido pragmático utilitario, sino como la formación de un hombre capaz de actuar satisfactoriamente en las distintas esferas de la vida, vivir de acuerdo con el medio humano que le rodea y proyectarse en su transformación; un hombre capaz de conocer, pensar, actuar y sentir en el marco de valores humanos, en correspondencia con la identidad nacional y con una proyección humanista hacia el resto del mundo.

El carácter humanista de la ciencia pedagógica no necesariamente ha de verse reñido con el carácter científico-experimental de los métodos que le permiten penetrar en la esencia de los fenómenos que estudia.

Cuando señalamos el papel de la ciencia como fuerza social transformadora, ya de hecho se declara la necesaria relación de la ciencia y su aplicación en la práctica. Insistir en esta relación nos parece necesario ya que generalmente se analizan de forma separada, como fenómenos independientes y subordinados: primero se hace ciencia y luego se aplica en la práctica. En el campo específico de la ciencia pedagógica en el que su objeto de estudio se da en la propia práctica, esta indisoluble relación en todo el proceso se hace más evidente.

Podemos entonces destacar el extraordinario valor que tiene realizar el proceso de formación del hombre basado cada vez más, no en la espontaneidad y la empiria, sino en un fundamento científico; pero al mismo tiempo cabe subrayar la gran importancia de que el propio proceso de investigación científica se haga en las condiciones de la práctica y con la participación del propio educador que, posteriormente, ha de ser capaz de aplicar sus resultados en el quehacer cotidiano para transformar y elevar su calidad.

Resulta así un complejo proceso de enriquecimiento y transformaciones: se enriquece la ciencia, se perfecciona la práctica y se enriquece el resultado o fin último, la formación integral del hombre.

El conocimiento cada vez más profundo de cómo se organiza y dirige el proceso educativo permite que el maestro, el educador, al alcanzar un dominio de los fundamentos científicos de cuya construcción es partícipe, logre que su actividad resulte más eficiente y creativa y por lo tanto menos agotadora, pero al propio tiempo, que alcance logros superiores en la formación del educando, en sus capacidades para crear y en su enriquecimiento espiritual, que le hará sentirse más satisfecho y realizado al convertirse en un nuevo eslabón de la transformación de la práctica social.

Destacar esta arista tan importante de la investigación científico-pedagógica no nos permite obviar la necesidad perentoria de ampliar y profundizar el campo de los estudios fundamentales que posibilitan elevar el carácter de ciencia de la Pedagogía, al suplir sus deficiencias en el trabajo, teórico como ciencia de la educación.

A partir de la determinación de la Pedagogía como parte integrante de las

Ciencias de la Educación, podría plantearse que la propia particularidad de su objeto de estudio señala la necesidad de aproximarse a una toma de posición con respecto a su lugar entre dichas ciencias. Con justeza pudiera considerarse que la Pedagogía está llamada a jugar un papel integrador de las Ciencias de la Educación. Sin embargo, es necesario comprender que en el momento actual aún no ocupa ese lugar central debido a dos cuestiones fundamentales: la falta de desarrollo y profundización teórica acerca de la propia ciencia y el poco desarrollo de los estudios ínter y multidisciplinarios de los fenómenos educativos.

Baste pues, por el momento, plantearse las relaciones que establece la Pedagogía con otras ciencias de la educación, fundamentalmente con la Filosofía de la Educación, la Sociología de la Educación y la Psicología pedagógica, como elementos esenciales al concebir, estructurar, dirigir y valorar el proceso educativo, si partimos de la concepción marxista del proceso de apropiación de la cultura como proceso de formación del hombre que se da en un marco social, histórico-concreto y dentro de una concepción filosófica determinada. El análisis de estas relaciones de la Pedagogía con otras ciencias que estudian al hombre, requiere de un estudio más profundo del que en este momento se puede hacer, para evitar el peligro de diluir unos campos en otros o tomar para sí parte del objeto específico de estudio de otras ciencias.

El vínculo que se establece entre las ciencias, en gran medida está dada por los nexos que en la práctica existen entre los hechos y fenómenos que estudian y al mismo tiempo por los procesos de diferenciación e

integración del conocimiento científico que da origen a las llamadas ciencias "límites" por una parte y por otra, a las ramas o disciplinas dentro de una misma ciencia.

Toda teoría o concepción pedagógica y su instrumentación en la práctica, está fundamentada en una concepción filosófica general, pero que se concreta en una relación más estrecha con el fenómeno de la educación constituyéndose en el campo del saber de la Filosofía de la Educación. De hecho la Filosofía aporta a la Pedagogía una teoría del conocimiento, una comprensión del hombre, de los ideales y valores éticos que lo definen. Todo ello traducido en fines, con objetivos y normas que orientan la realización del proceso educativo sobre la base de teorías y métodos elaborados por y dentro de la ciencia pedagógica.

El análisis de las concepciones pedagógicas en Cuba, de su concreción en planes de estudio, programas, libros de textos, etc., ha permitido establecer sus relaciones con diferentes concepciones filosóficas: positivismo, pragmatismo, hasta una filosofía dialéctico-materialista, quizás limitada por su aplicación directa y general, sin el adecuado desarrollo de sus vínculos y formas de orientación del fenómeno educacional.

De hecho se considera adecuado el reclamo general del desarrollo de una Filosofía de la Educación que, en nuestro caso particular, ha de estar fundamentada en una concepción marxista y martiana como base metodológica para la interpretación teórica del fenómeno educativo y de su instrumentación en la práctica educacional.

La relación Pedagogía-Sociología se consideró durante mucho tiempo como necesaria y destacada por los especialistas

estudiosos del fenómeno de la educación, partiendo de su esencia social. Ello se vió claramente en el análisis que hicimos al plantear la proyección social como una de las características de esta ciencia de la educación. Vale la pena rescatar este reclamo en el momento actual en el ámbito de nuestro país, en el que durante las últimas décadas el análisis psicológico del proceso educativo se diluyó en la generalidad del materialismo histórico, como parte esencial de la teoría marxista.

En un sentido, quizás inverso, se hace necesaria la revisión de las relaciones Pedagogía-Psicología, las que tal vez por el gran desarrollo de las teorías psicológicas acerca del aprendizaje, el desarrollo y la formación del hombre, unido a un limitado tratamiento teórico de estos procesos desde el ángulo pedagógico, condujeron en algunas ocasiones a su psicologización.

No menos peligroso resultaría una posición en la que la absolutización de lo pedagógico obviara el necesario análisis de las regularidades y los mecanismos de formación de la psiquis, de la personalidad del niño, del adolescente y del joven, de las particularidades del aprendizaje y el desarrollo de las diferentes etapas evolutivas.

Se puede entonces concluir diciendo que se hace cada vez más imprescindible el estudio y definición de las relaciones de la Pedagogía con la Filosofía, la Sociología y la Psicología en su proyección educacional. Ello no reduce o limita sus necesarias relaciones con ciencias como la Antropología, la Etnografía, la Etnología y la Auxología, por sólo mencionar algunas que alcanzan cada vez más relevancia e interés para el análisis del proceso educativo. La consideración de la Pedagogía como una

ciencia obliga a penetrar, aunque sea someramente, en la polémica planteada acerca de su concepción como ciencia, como arte o como tecnología.

El énfasis que algunas corrientes o tendencias hacen de la tecnología educativa, en muchas ocasiones va acompañado de su no consideración como ciencia, sino como una forma técnica de aplicar en la práctica los resultados científicos obtenidos en otras ramas del saber. En esta relación a veces se hipertrofia un aspecto haciendo, por ejemplo, predominar el carácter creativo e innovador, y en múltiples ocasiones se exagera y absolutiza su carácter práctico. Frente a esta discusión se opta, no por ver su divergencia, sino su necesaria relación.

La Pedagogía es ciencia en cuanto tiene su propio objeto, campo de acción; en cuanto constituye un sistema de conocimientos y una actividad social determinada, pero indiscutiblemente su teoría está vinculada con técnicas y procedimientos para su instrumentación en la práctica. Ello constituye una característica de toda ciencia con independencia de su posible clasificación.

La ciencia pedagógica se considera técnica en cuanto forma de instrumentar su aplicación en la práctica. Sin embargo esta aplicación no puede reducirse a un simple tecnicismo; el maestro, el educador tiene igualmente que convertirse en un creador, capaz de imprimir a su actuación las características de un artista que puede mover las fuerzas internas, la emoción, la sensibilidad del que educa, como condición esencial para influir en la formación de los educandos.

Ciencia, arte, tecnología no constituyen alternativas al hablar de Pedagogía,

necesariamente forman una unidad en la práctica como terreno esencial en el que se define la formación del hombre.

Como parte de estas consideraciones, resulta necesario el análisis de las ramas, que en el campo de la propia ciencia pedagógica se van delimitando. En este sentido encontramos distintas posiciones; en algunas se destaca e hiperboliza una determinada rama, como en el caso de la Didáctica que se ha pretendido elevar a un rango equivalente o superior a la propia Pedagogía, independizándola como ciencia; en otras se les integra como ciencias pedagógicas e inclusive se les llega a elevar al nivel de un sistema de ciencias pedagógicas.

El análisis realizado permite clasificar a la Pedagogía como ciencia general que, al estudiar las regularidades y las particularidades del proceso educativo, requiere el auxilio de las que han llegado a constituirse como ramas dentro de ese conocimiento, las que deben verse en un doble sentido:

1. Como estructuración dada por el campo de acción de la propia ciencia;
2. Como particularidad de sus consideraciones de acuerdo con el nivel de edades en que se realice el proceso educativo o por el campo de acción en que se aplique.

En el primer sentido podemos señalar:

- a) La Didáctica y sus formas de concreción en distintas asignaturas, como teoría de la enseñanza, el aprendizaje y el desarrollo de los educandos;
- b) La Teoría de la Educación que en unidad con los procesos didácticos se plantea el análisis de la formación integral del educando en el proceso educativo;

- c) La Organización y Dirección científica de las distintas formas en que este proceso transcurre, unidas a los requerimientos higiénicos que resultan indispensables cuando se trabaja con un ser en crecimiento;
- d) La Historia de la Pedagogía y la Pedagogía Comparada de los diferentes modelos o concepciones teóricas y prácticas acerca de la estructuración, organización y dirección del proceso educativo, son ambas, pilares necesarios para su análisis científico.

En el segundo sentido se pueden considerar las particularidades de la Pedagogía cuando ésta se refiere a distintos campos de acción, adquiriendo diferentes denominaciones:

- Pedagogía familiar
- Pedagogía militar,
- Pedagogía deportiva,
- Pedagogía profesional
- Otras.

Por otra parte, en dependencia de las edades o tipos de educación que se abarque, refiriéndose entonces a:

- Pedagogía preescolar,
- Pedagogía especial o diferenciada,
- Pedagogía de la educación superior, etcétera.

El análisis realizado debe conjugarse con una proyección de trabajo futuro, pues mucho camino queda aun por recorrer para encontrar fundamentos más sólidos y explicativos acerca del carácter científico de la Pedagogía. La reflexión sobre la ciencia desde ella misma, el análisis epistemológico, y la investigación teórica constituyen elementos indispensables en este andar.

Finalmente es necesario recordar que toda toma de posición hay que verla como

un momento de desarrollo de un individuo o de un grupo de trabajo. Tal es la situación del colectivo de investigadores del Proyecto "Pedagogía" del ICCP que se enfrenta a esta compleja problemática. Pero al mismo tiempo se está completamente consciente de que sólo se han escalado los primeros peldaños que permiten y a la vez exigen una mayor profundización, un análisis más amplio y una reflexión más aguda.

Referências bibliográficas

AGUAYO, Alfredo M. *Pedagogía*. La Habana: Moderna Poesía, 1927.

ÁLVAREZ DE ZAYAS, Carlos. *La escuela en la vida*. La Habana: Felix Varela, 1992. (Colección Educación y desarrollo)

ANTUÑA, Vicentina. *Recopilación de textos sobre Juan Marinello*. La Habana: Casa de las Américas, 1979.

CÁRDENAS, J. Algunos conceptos sobre epistemología y Pedagogía. *Revista Palabras del Maestro*, Lima, 1991.

CASTRO RUZ, Fidel. Discurso resumen del acto por la Batalla del Sexto Grado. *Revista Escuela y Revolución en Cuba*, La Habana, n. 1, 1962.

———. *Discursos*, t. 1, La Habana: Ciencias Sociales, 1975.

———. *Informe. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana, 1975.

———. *Tesis de política educacional*. In: PRIMER CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA, La Habana: Ciencias Sociales, 1978.

COLECTIVO DE AUTORES. *Pedagogía*. La Habana: Pueblo y Educación, 1984.

CUETO, Vidal. *La educación: un fenómeno de masas en la Revolución cubana* (ponencia). La Habana, 1984.

Diccionario de Filosofía. Moscú: Progreso, 1984.

ECHEGOYEN, Ana y C. SUÁREZ. *La unidad de trabajo y el programa*. Una guía para la aplicación de los cursos de estudios. La Habana: Cultural 1944.

ESCALONA, Dulce M. *Cuaderno de Cultura*. La Habana, 9, n. 1, [s.a].

GARCÍA GALLÓ, G. J. *Conferencia sobre educación*. La Habana, 1962.

———. *Discurso pronunciado en el Seminario Pedagógico del Instituto de la Infancia*. La Habana, 1977.

———. *Educación - tarea decisiva de la Revolución*, en *Revista Escuela y Revolución en Cuba*, La Habana, n. 1, 1962.

———. *Estamos creando una Pedagogía hecha en la vida y revolucionariamente*. *Escuela y Revolución en Cuba*, La Habana, n. IV, 1963-1964.

GONZÁLEZ, DIEGO: *Introducción a la filosofía de la educación*. La Habana: Cultural, 1946.

———. *Introducción a la filosofía*. La Habana: Cultural, 1947.

GUERRA, Ramiro. *Pedagogía para las escuelas normales*, La Habana: Cultural, 1952.

HART, Armando. *Informe de Cuba a la Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y social*. Santiago de Chile, 1960.

———. *Mensaje educacional al pueblo de Cuba*, Ed. Departamento de Relaciones públicas de La Habana, 1960.

HUBERT, R. *Tratado de pedagogía general*. París, 1965.

KENNETH, R. *la revolución de la enseñanza*. La Habana: Revolucionaria, 1975.

LABARRERE, G.; G. VALDIVIA. *Pedagogía*. La Habana: Pueblo y Educación, 1988.

LUZ Y CABALLERO, José de la. *Elencos y discursos académicos*. Ed. Universidad de La Habana, 1950.

LUZ Y CABALLERO, José de la. *Escritos educativos*. t. I. Ed. Universidad de La Habana, 1953.

MARTÍ, José: *Obras completas*. La Habana: Ciencias Sociales, 1975.

MARTÍNEZ, Luciano (prol). *Didáctica práctica*. Impr. y almacén de papel de La Habana, Solana y Cia, 1945.

MATTOS, L. A. *Compendio de didáctica general*. Buenos Aires: Kapiluzz, 1979.

MIJALARET, G. *Introducción a la ciencia de la educación*. Ginebra: Unesco, 1985.

MINED. *El Plan de Perfeccionamiento y Desarrollo del Sistema Nacional de Educación*. La Habana, 1975.

NASSIF, R. *Pedagogía general*. Buenos Aires: Kapiluzz, 1974.

PRIETO FIGUEROA, B. *Principios generales de la educación*. Venezuela: Monte Avila, 1984.

SÁNCHEZ BUSTAMANTE, Antonio. *Selección de textos de José de la luz y Caballero*, La Habana: Ciencias Sociales, 1981.